



EDITORIAL

Forés, A. (2020). ¿Nos hemos preocupado y ocupado por la salud?. *Didacticae*, 8, 1-2.

## ¿Nos hemos preocupado y ocupado por la salud?

**Anna FORÉS**

Universitat de Barcelona

annafores@ub.edu

El vuelco que ha dado el mundo en los últimos meses en todos los niveles ha sacudido también a la educación.

¿Desde las instituciones educativas nos hemos preocupado por la salud? La respuesta parece obvia: todas las directrices políticas y sociales apuntaban a protegernos y por tanto evitar la propagación del COVID-19. Ahora bien, ¿a qué concepto de salud estamos haciendo referencia?, por ejemplo la OMS cuando define salud lo hace desde una visión amplia: «La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades»<sup>1</sup> Si volvemos a plantear la pregunta, quizá la respuesta ahora será diferente: ¿Nos hemos preocupado y ocupado por la salud?

Muchos especialistas del campo de la salud mental ya están alertando que habrá un incremento de personas con estrés, depresiones, etc. Socialmente se habrá sumado todo lo vivido hasta ahora con las inseguridades y el agravio de la situación económica. La salud mental será un tema que atender de manera más relevante en estos meses. Ahora bien, ¿están preparadas las instituciones educativas para dar respuesta a es-

tas necesidades? ¿Cómo trabajaremos con estudiantes, familias y los propios docentes este tipo de salud? Se está focalizando la mirada, las energías en una parte de la salud y estamos descuidando otras partes de la salud que son básicas.

¿Cómo garantizamos el bienestar físico, mental y social?

Uno de los campos a trabajar es la educación emocional. El tener cuidado de uno mismo y de los demás. Saber reconocer las emociones y sentimientos y poder gestionarlos para poder así tomar mejores decisiones a corto y a más largo plazo. Invertir docencia en educación emocional será una necesidad. Es tiempo de cuidarse y de cuidar de conectar con lo interior para poder ofrecer lo mejor a lo exterior.

Otro aspecto básico para garantizar este bienestar social podría resultar de educar desde la perspectiva 360, lo que significa que la escuela o las instituciones educativas no tienen que ser los únicos agentes educativos. Quizás si se establecieran sinergias con bibliotecas, museos, cines y teatros, espacios públicos abiertos, etc. se podría pensar en propuestas educativas más expandidas donde se pudieran conseguir ratios más reducidas de alumnos.

<sup>1</sup> «La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades». La cita procede del Preámbulo de la Constitución de la Organización Mundial de la Salud, que fue adoptada por la Conferencia Sanitaria Internacional, celebrada en Nueva York del 19 de junio al 22 de julio de 1946, firmada el 22 de julio de 1946 por los representantes de 61 Estados (Official Records of the World Health Organization, N° 2, p. 100), y entró en vigor el 7 de abril de 1948. La definición no ha sido modificada desde 1948. <https://www.who.int/es/about/who-we-are/frequently-asked-questions>

Eso pide tiempo pero, sobre todo, pide repensar la educación. En marzo de 2019 no hubo tiempo para pensar, solo reaccionar a una emergencia. Ahora sí que hemos tenido tiempo para redefinir posibles escenarios educativos.

Hemos comprobado en el verano el poder del aire libre para nuestro bienestar físico, mental y social. En educación reglada parece que nos olvidamos de que la naturaleza puede ser un gran recurso no sólo pedagógico sino también de salud.

Si nos remontamos a más de un siglo atrás los máximos referentes educativos de la Escuela Nueva por ejemplo ya defendían el gran valor de la escuela y la naturaleza. Educar en la vida.

Por último, otro de los retos que tenemos por delante para garantizar la salud es hacer frente a las diferentes brechas que se están haciendo más grandes últimamente. Por ejemplo, la brecha digital, que se acaba convirtiendo en un problema de salud social. No todos los estudiantes ni todos los maestros han podido responder ni pueden responder a las demandas de la educación virtual de la misma manera. Es como la expresión de todos estamos en el mismo mar, pero unos en yate de primera clase y otros con una simple tabla para evitar hundirse. Por tanto, saber dar respuesta a esta demanda y evitar esta brecha sigue siendo un tema emergente, preocupante

y que pide respuestas alternativas. Repensar los tiempos, espacios y materiales educativos es básico. Jugar entre la sincronidad y la asincronía es una posibilidad.

Hay otras brechas que da vergüenza que en el siglo XXI estemos hablando de ellas como es la brecha alimentaria: con la situación vivida en los últimos meses ha emergido de manera constatada que hay muchos alumnos que las únicas comidas que hacen son las de las escuelas. Esto también es un problema de salud, social y ético. Garantizar el alimento de estos chicos es un problema que no se puede eludir.

La salud exige propuestas más allá de las meramente higiénicas. Preocuparse y especialmente ocuparse en la salud implica trabajar por evitar estas brechas: sociales, alimentarias, digitales, etc. Pide que como sistema educativo atendamos a nuestras chicas y chicos de una manera holística, y tan importante como la prevención del COVID 19 es garantizar el bienestar físico, mental y social.

Si recordamos las instrucciones de vuelo para el uso de las mascarillas de oxígeno, este curso los primeros en estar bien física, mental y socialmente deberíamos ser los docentes. Si no, será mucho más complejo poder garantizar el bienestar de los estudiantes.